

# EL ALBA

Vol. 33 No. 6

Noviembre - Diciembre 2018

Publicada en Alemán, Español, Francés,  
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,  
Rumano y Ucraniano.

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn  
Bible Students Association  
División en español  
199 Railroad Avenue  
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

[www.dawnbible.com](http://www.dawnbible.com)

Todos los derechos reservados.  
Sírvese notificarnos inmediatamente  
su cambio de domicilio. Incluya la  
etiqueta de envío de su revista, e  
envíela juntamente con su nueva  
dirección.

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

**ALEMANIA:** Tagensbruck Bibelstudien-  
Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D  
67253 Freinsheim

**ARGENTINA:** El Alba, Calle Almirante  
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires  
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, P.O.  
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** 199 Railroad Avenue, East  
Rutherford, NJ USA 07070

**CANADÁ:** P.O. Box 1565, Vernon, British  
Columbia, V1T 8C2.

**COLOMBIA:**A.A. 7804, Medellín, Antioquia

**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42,  
59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore 45, Avenue de  
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) 199  
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34,  
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore  
560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bible  
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks  
HP5 3EB

## EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Reflexiones sobre la  
Resurrección de los muertos 2

## ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Jacob y Esaú 16  
El engaño de Jacob 19  
El sueño de Jacob 22  
La Prosperidad de Jacob 25

## VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Ley de la Nueva Creación  
Parte V 28

## The Dawn – SPANISH Edition

NOV – DEC 2018

A menos que se indique lo contrario la traducción de la  
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera  
edición de 1960.

Printed in USA

# Reflexiones sobre la Resurrección de los muertos

*“Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo en todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza en Dios,... que ha de haber una resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.”*  
— Hechos 24:14-15 —

**LA resurrección** de los muertos, como se enseña en las Escrituras, es una visión poderosa de inmensa importancia para los cristianos y para toda la humanidad. ¿Qué implica? ¿Para quién? ¿Qué garantía tenemos de que sucederá? Las respuestas a todas estas preguntas se encuentran en la Biblia. Aunque la doctrina de la resurrección es central para la fe cristiana, muchos sólo tienen una vaga concepción de lo que es. El malentendido abunda en cuanto a la resurrección, pero la Biblia habla con claridad sobre el tema.

## LA COMPRENSIÓN DE PABLO DE LA RESURRECCIÓN

“Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la

esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga.” (Hechos 23:6) Así, Pablo gritó en voz alta para defenderse ante el consejo del Sanedrín pues buscaban arruinarlo, detener su ministerio y poner fin a su influencia. Algunos pueden ver cierto cinismo en su declaración, como una estratagema para causar división entre fariseos y saduceos, que juntos componían el Sanedrín. Sin embargo, fue con gran sinceridad y pasión que Pablo mencionara el tema de la resurrección, aunque como resultado hubiera “disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu, pero los fariseos afirman estas cosas.” (vv. 7-8) Independientemente de la división entre estas dos sectas judías, la declaración estaba destinada claramente en centrarse en la resurrección como una doctrina central de nuestra fe.

Pablo estableció las profundas implicaciones de la doctrina de la resurrección con gran lógica y fuerza. “Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos de vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.” —1 Cor. 15:12-17

Por lo tanto, Pablo razonó que sin la resurrección de Jesús nuestra fe cristiana estaría vacía.

Es su resurrección la que abrió el camino a la vida eterna para toda la humanidad. Jesús fue “entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.” (Rom 4:25) Sin los medios para obtener la justificación no tendríamos ninguna base para ser uno con nuestro Creador y no tendríamos esperanza para la vida eterna. El hecho de que Jesús resucitase de entre los muertos es fundamental para el cristianismo. Ninguna ideología ni las buenas obras pueden ser cimientos para regresar al favor de Dios: “Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.” —1 Cor 3:11

## **LA DOCTRINA DE LA RESURRECCIÓN**

La doctrina de la resurrección abarca el levantamiento de los muertos de cada ser humano que haya vivido alguna vez, con la intención de restaurarlos a imagen y semejanza de Dios. Aquellos que alcancen tal semejanza con el carácter de Dios, heredarán la vida eterna. Es un deseo universal de la humanidad vivir para siempre y no morir. Salomón sabiamente notó que Dios “todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto la eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.” (Ecl. 3:11) Dios puso el deseo de vida eterna en el corazón del hombre y con este fin se gastan miles de millones de dólares cada año en servicios de salud, suplementos vitamínicos y nutricionales, balnearios y programas de extensión de vida. Todos son beneficiosos en mayor o menor grado, pero ninguno ha producido más que una breve, aunque más saludable, extensión de la vida. Algunas personas

incluso han optado por criogenizarse al morir con la esperanza de que los avances médicos y científicos algún día les proporcionen un medio de reanimación. La idea de dejar de existir está llena de ansiedad.

El Sermón del Monte de Jesús propone un enfoque saludable para nuestras ansiedades: “Por tanto os digo: no os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?” (Mat. 6:25-27) Preocuparse por asuntos temporales es fútil, dice Jesús; y no añade nada positivo a nuestra vida.

“No os afanéis,” continúa Jesús, “pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” Y, aunque no forma parte de las palabras de Jesús, podríamos inclinarnos a añadir: ¿Hasta cuándo viviremos? El Señor añade además: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.” (vv. 31-34) Reconociendo que cada día tiene bastantes dificultades propias, la advertencia del Maestro de no “tomar prestados los problemas” del mañana es extremadamente sabia.

Dios ha provisto el acceso a la vida eterna mediante la obra expiatoria de su Hijo. Además él “ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con

justicia, por aquel varón [Cristo Jesús] a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” (Hechos 17:31) Jesús lo afirmó en su oración al Padre la noche antes de su crucifixión: “Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.” (Juan 17:1, 2) A Jesús se le dio “potestad sobre toda carne” con la intención de dar a todos la oportunidad de la vida eterna.

La resurrección incluye la restauración de la identidad consciente del individuo, o sentido de sí mismo, y la provisión de un cuerpo como Dios elige. (1 Cor. 15:38) Para la inmensa mayoría de la familia humana esto los devolverá al hábitat de la tierra en cuerpos carnales, aunque los estragos del pecado, la enfermedad y la vejez ya no estarán presentes; lo cual en armonía con lo que Pedro declaró poco después de Pentecostés al hablar de los “tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.” (Hechos 3:21) El Diccionario hebreo y griego de Strong define la palabra raíz de la cual se traduce “restauración” como “reconstituir (en salud, hogar u organización).” *Thayer’s Greek Definitions* delinea aún más la palabra raíz: “restaurar a su estado anterior. La humanidad será reconstituida—restaurada—a través del arreglo de Dios por el cual él retirará la maldición de la muerte, devolverá la Tierra a las condiciones edénicas y traerá amorosamente a la humanidad su reino eterno a través del justo gobierno de su Hijo, Cristo Jesús.

Si bien el propósito de Dios es que la gran mayoría de la humanidad se eleve a una vida de

perfección carnal en un planeta restaurado, un “pequeño rebaño” electo alcanzará una gloriosa resurrección espiritual y un hogar celestial. (Luc. 12:32) Jesús habló de tal hogar: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar un lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar para ti, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” —Juan 14:2-3

Pablo habló de ello con gran anhelo: “A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos... Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” (Fil. 3:10-14) El “supremo llamamiento” es un hogar celestial para los que son “fieles hasta la muerte” en la búsqueda de “gloria, honra e inmortalidad.” — Apoc. 2:10; Rom 2:7

Para los pocos que llevan vidas cristianas devotas al servicio del Señor, la resurrección les proporcionará cuerpos espirituales gloriosos: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados; en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.” —1 Cor. 15:51-53

## EL TIEMPO DE LA RESURRECCIÓN

Uno de los errores más comunes referente a la resurrección es que se produce inmediatamente después de la muerte de cada uno. A menudo oímos en un funeral que el difunto está en el cielo mirándonos. Este es el concepto generalizado, pero no es lo que enseñan las Escrituras. Aprendemos mucho del momento de la resurrección cuando levantó Jesús a Lázaro de la muerte. (Juan 11:1-44) Lázaro se había puesto bastante enfermo y la familia envió a Jesús un mensajero para alertarle sobre la gravedad de la situación. Para enseñar una poderosa lección Jesús no actuó de inmediato. La enfermedad continuó progresando y murió. Pasaron cuatro días más hasta que llegó el Señor a consolar a la familia de Lázaro. Su hermana Marta conoció a Jesús cuando llegó y se registró su conversación para nosotros.

“Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá eternamente. ¿Crees esto? Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.” —vv. 21-27

Las palabras de Marta son muy pertinentes en cuanto a cuándo ocurre la resurrección. Al decirsele que Lázaro se levantaría otra vez dijo: “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.” Ella no dijo que su hermano estuviera en el cielo ni que hubiese resucitado ya, sino que afirmó la creencia de que la

resurrección ocurre “en el día postrero.” Jesús, al principio de su ministerio, identificó claramente el “día postrero” como el momento en el que volvería a resucitar a los muertos. (Juan 6:39, 40, 44, 54) Considere algunas otras escrituras con respecto a este punto.

El apóstol Pablo aborda el momento de la resurrección señalando que se produce en la segunda venida de Jesús: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” (1 Tes. 4:13-16) Aquí Pablo claramente se refiere al estado de los muertos como similar a la del sueño y que su despertar y resurrección se producen en el momento en que Cristo vendría de nuevo.

Más allá de este punto está la reacción de Pablo a los que se oponían a sus enseñanzas. Algunos, contradiciéndolo activamente, promovieron nuevas ideas extrañas. La respuesta a su desafío es clara enviando a Timoteo este sabio consejo: “Evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó y trastornan la fe de algunos.” (2 Tim. 2:16-18) El gran desvío de la

verdad fue decir que la resurrección ya había tenido lugar. Claramente la resurrección ocurre en conjunción con el regreso de Cristo, no antes.

## **LEVANTAR A LOS MUERTOS VERSUS RESURRECCIÓN**

Hay una distinción que hacer entre “levantar” a los muertos y “resurrección”. Por ejemplo, los casos de Elías resucitando al hijo de la viuda de Sarepta o por parte de Jesús a la hija de Jairo o al hijo de la viuda de Naín, así como a Lázaro, se dan a menudo como ejemplos de resurrección. Si bien pueden verse como resurrección es más exacto bíblicamente referirse a ellos como levantados, o despertados, de entre los muertos. En el original griego del Nuevo Testamento se usan dos palabras distintas que traducen “resurrección” y “levantamiento”.

“Resurrección” es la palabra que traduce el griego “*Anastasis*” y significa “de pie de nuevo”. Por el contrario, “levantamiento” traduce el griego “*egeiro*” y significa “despertar o despertarse”. Es muy importante tener en cuenta que el hijo de la viuda de Sarepta, la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naín y Lázaro murieron de nuevo. “Levantar” a los muertos significa despertar del sueño de la muerte; puede ser permanente o no, dependiendo del momento del despertar. Simplemente, levantar de la muerte es sólo el primer paso en su resurrección.

En este punto observamos las implicaciones de la lección de Jesús a los saduceos con respecto a la resurrección: “Los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los

mueritos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.” (Luc. 20:35, 36) Son particularmente llamativos dos puntos en las palabras del Señor. Primero, uno debe ser “digno” de alcanzar la resurrección. Eso es bastante distinto del despertar general de todos en sus tumbas, sean dignos o no. (Juan 5:25-29) En segundo lugar, aquellos que alcanzan la resurrección—es decir, un pleno estar de pie de nuevo de la caída de Adán mediante la obediencia voluntaria a las leyes justas de Dios—ganarán la vida eterna. Éstos, dice Jesús, “ya no pueden morir.” Por tanto, se ve que la resurrección en su sentido más completo es eterna mientras que un simple levantamiento de los muertos puede ser sólo temporal.

Siendo así, la primera resurrección verdadera y completa de entre los muertos fue cuando Jesús resucitó al tercer día después de su crucifixión. Las Escrituras lo confirman: “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado... porque primeramente os he entregado lo que asimismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.” Y “él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.” (1 Cor.15:1-4; Col 1:18) Por último, tomemos el saludo de Juan, Revelador de “Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.” —Apoc. 1:5

## ¿QUIÉN SERÁ RESUCITADO?

Jesús declaró que el Padre le había encomendado todo juicio. Nos anima mucho saber que quien va a juzgar a la humanidad es el mismo que dio su vida por ella. Jesús declaró: “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.” (Juan 5:26-29) Pablo, en su defensa ante Félix, dijo en armonía con Jesús: “Te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber una resurrección de muertos, así de justos como de injustos.” —Hechos 24:14-15

Pablo dijo claramente: “Por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.” (1 Cor. 15:21-22) Todos mueren “en Adán”—debido al pecado heredado, ninguno escapa de la pena de muerte. Todos también serán vivificados “en Cristo” o “en unión con Cristo,” según *el Nuevo Testamento de Williams*. Esta gloriosa oportunidad para “toda” la humanidad está garantizada por el hecho de que Jesús “se dio a sí mismo como rescate por todos, de

lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” —1 Tim. 2:6

El “debido tiempo” para beneficiarse del sacrificio de rescate de Jesús que se recibirá se muestra en los versículos siguientes de 1 Corintios 15 en dos partes. “Cada uno en su debido orden,” dice Pablo, “Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida [griego: *parusía*, que significa 'presencia']. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.” (vv. 23-26) Las “primicias” son la iglesia de Cristo, su cuerpo simbólico de “muchos miembros.” (1 Cor. 12:12; Santiago 1:18) En segundo lugar cronológicamente para compartir en la resurrección son el resto de la humanidad, a quien se llamará de sus tumbas una vez completa la clase “primicias”.

Algunos disputan la calidad abarcadora de la expiación de Jesús, para lo cual citan dos Escrituras en prueba de su alcance limitado: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.” “Así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” (Mateo 20:28; Rom. 5:19) El argumento es que Jesús murió por “muchos” pero no “todos”, la distinción siendo que murió por los justos y no por los pecadores, a quienes a veces se llama desdeñosamente “las masas sucias”. Nosotros

rechazamos tanto el argumento como la vergonzosa actitud de corazón asociada a él.

El término “muchos” es la clave sobre la que gira el argumento. Se identifica con la expresión griega *hoi polloi*, que significa “las masas de la sociedad,” es decir, la gente, los muchos. No denota ningún número específico o limitado, sino que es de composición abierta. Lo más importante, sin embargo, es que el contexto del capítulo quinto de Romanos muestra claramente que Jesús murió por todos porque todos eran pecadores y, así, el beneficio del rescate será para todos: “Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” “Como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.” (Rom. 5:8, 18) Y Pedro añade: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.” —1 Ped. 3:18

## **PRUEBA PODEROSA DE LA RESURRECCIÓN**

Para que no dudemos de que será un hecho la resurrección, nos dirigimos a las palabras del Maestro, que enseñó con gran poder y autoridad. Recordando de nuevo su confrontación con los saduceos, nos impresiona la simplicidad y asombrosa verdad de su doctrina. Como se señaló anteriormente, los saduceos no creían en la resurrección y la respuesta de Jesús los dejó sin palabras: “Respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Oyendo esto la gente, se admiraba de su

doctrina.” (Mat. 22:31-33) Las palabras que Jesús preguntó a los judíos si habían leído, afirmaban que su Dios era el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob. Estas palabras, de hecho, las había pronunciado Dios muchos siglos antes a Moisés en la zarza ardiente. Moisés estaba tan impresionado por el hecho de que el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob le estuviera hablando a él que “ocultó su rostro.” —Ex. 3:3-6

Abrahán, Isaac y Jacob habían muerto mucho tiempo antes del encuentro de Moisés, y más aún por los días de Jesús. Sin embargo los judíos, incluidos los saduceos, afirmaban con razón que su Dios era el mismo que el de sus antepasados; así Jesús centró el asunto: “No es Dios de muertos, sino de vivos.” Sobre esta base innegable estos patriarcas serán levantados de la tumba y resucitados a la vida eterna, ya no “muertos”, sino “vivos” una vez más bajo el favor de Dios.

## **UN PENSAMIENTO FINAL**

Nos encanta la definición de la vida eterna que dio Jesús: “Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Juan 17:3) La mente infinita de nuestro Dios, Padre y Creador nos abrirá los tesoros del conocimiento y la sabiduría, del amor y de la luz en las eternas e infinitas edades de gloria que pronto vendrán. (Efe. 2:7) Pablo testificó: “Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.” —1 Cor. 13:12

# Jacob y Esaú

***Versículo Clave: “Le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.”***  
— Génesis 25:23

***Escritura Seleccionadas:***  
***Génesis 25:19-34***

**LA ESPOSA DE** Isaac, Rebeca, permaneció sin hijos durante muchos años, y esto le preocupaba. La promesa de Dios al padre de Isaac, Abrahán, fue: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra.” (Gen. 22:15-18) Isaac oró a Dios con respecto

a su falta de tener una “simiente”, o hijo, a través de cuyo linaje todas las naciones de la tierra serían bendecidas. Dios escuchó su oración y su esposa Rebeca concibió gemelos. —Gen. 25:21

Durante el embarazo de Rebeca “los hijos luchaban dentro de ella, y ella dijo: Si es así ¿para qué vivo?” Consultó a Jehová y le respondió: “Dos naciones hay en tu seno.” (vv. 22-23) En los tiempos del Antiguo Testamento, al primogénito se le daban ciertos privilegios y responsabilidades, a los que se refiere como “primogenitura,” y normalmente recibía una porción doble de la herencia. (Gen. 43:33; Deut. 21:15-17) Sin

embargo, la respuesta de Dios a la oración de Rebeca era que “el mayor servirá al menor.”

El apóstol Pablo se refirió a este incidente. Acerca de los gemelos que estaban en el vientre de Rebeca dijo: “No habían aún nacido ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama. Se le dijo: el mayor servirá al menor... ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.” —Rom. 9:10-14

Aquí Pablo alude al hecho de que Jacob y Esaú eran una imagen o ilustración. La nación de Israel era en esencia “primogénito,” como lo era Esaú. Dios le había dado primero sus promesas, a través del Pacto de la Ley que había hecho con él y, posteriormente, al enviar a su único hijo Jesús como su Mesías. En general, la nación judía había sido desobediente a Dios, y sólo unos pocos, en el momento del primer advenimiento de Jesús, lo aceptaron como Mesías y Libertador. —Juan 1:11-12

Pablo explica que los gentiles, como Jacob, no eran el “primogénito.” “Los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe.” Como resultado del sacrificio redentor de Jesús en el Calvario, se ha abierto a todos el llamamiento celestial de la Edad Evangélica, tanto a judíos como a gentiles. Sin embargo, como nación, “Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por las obras de la ley.” —Rom. 9:30-32

A lo largo del capítulo 11 de Romanos, Pablo explica que, aunque Dios ha rechazado al Israel natural, lo ha hecho por un tiempo limitado, mientras que la

clase de la Iglesia está siendo llamada y probada fiel hasta la muerte. Pablo nos advierte de que no seamos arrogantes ni pensemos demasiado en nosotros mismos pues hemos escuchado y aceptado el llamamiento celestial, mientras que otros muchos, incluyendo al Israel natural, están cegados a este maravilloso privilegio.

Cuando la novia de Cristo se complete, entonces, por la misericordia de Dios, se restaurará al Israel natural al pleno favor y será un ejemplo de bendición para todas las personas. La humanidad dirá: “Venid, y subamos a la... casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas.” Para los judíos las personas dirán: “Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.” —Isa. 2:1-3; Zac. 8:23

# El engaño de Jacob

***Versículo clave: “Se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las de su hermano Esaú; y le bendijo.” — Génesis 27:22-23***

***Escrituras  
Selecionadas:  
Génesis 27:1-29***

**LOS HIJOS DE** Isaac y Rebeca “crecieron... y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza, mas Rebeca amaba a Jacob.” —Gen. 25:27-28

Un día, mientras Jacob cocinaba un guiso, Esaú regresó de cazar y le dijo: “Te ruego que me des de comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado...

Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí, yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me sirve la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él lo juró, y vendió a Jacob su primogenitura.” —vv. 29-33

Se ha sugerido la idea de que en la antigüedad era costumbre que el hijo mayor de la familia celebrara el aniversario del nacimiento de un célebre antepasado mediante el ayuno. Para el primogénito romper el ayuno en este día especial significaría efectivamente la

renuncia de sus privilegios primogénitos. Si se siguiera esa costumbre en este momento, podría sugerir que cuando Jacob le dijo a Esaú: “Júrame primero,” de hecho estaba advirtiéndolo a Esaú acerca de romper su ayuno y renunciar a sus privilegios de primogénito. A pesar de la advertencia de Jacob, Esaú juró y renunció a su primogenitura.

Parece que Esaú nunca dijo a su padre, Isaac, que había renunciado a sus derechos primogénitos. Años después, “cuando Isaac envejeció y tenía los ojos oscurecidos quedando sin vista,” llamó a su hijo mayor, Esaú. Isaac le pidió que buscara algo de caza, lo preparara y se lo llevara a comer. Su plan era darle a Esaú la bendición especial del primogénito antes de morir. —Gen. 27:1-4

Rebeca oyó la conversación y tomó el asunto en sus propias manos y conspiró para engañar a Isaac al hacer que Jacob suplantara a Esaú. Aunque el engaño fue urdido por Rebeca, Jacob consintió con ello y sólo estaba preocupado por ser descubierto. El ardid tuvo éxito y Jacob obtuvo la bendición que Isaac pretendía para Esaú. —vv. 5-29

Cuando Dios le dijo a Rebeca antes de nacer los gemelos que “el mayor servirá al menor,” lo dijo en serio. (Gen. 25, 23) Él no necesitó de sus engaños ni las mentiras de Jacob a su padre. Pensar que “el fin justifica los medios” ha sido una trampa desde el comienzo de los tiempos. No caigamos en eso. El Señor está al control. Y no bendecirá nuestros esfuerzos equivocados de mentir, engañar o robar para obtener lo que creemos que es nuestro. Tanto Rebeca como Jacob pagaron un alto precio por sus acciones: Ella no vería a Jacob en los

siguientes veinte años y Jacob sería engañado más tarde por Labán, su tío y su futuro suegro.

Necesitamos desarrollar confianza en Dios en todas las situaciones, incluso si significa la pérdida de ventajas terrenales o nuestra reputación entre otros. El apóstol Pablo aprendió que la gracia de Dios le era suficiente, así que escribió: “Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias.” (2 Cor. 12:9, 10) Que de la misma manera permitamos que Dios nos equipe “con toda obra buena” para hacer su voluntad y pueda “obrar en nosotros lo que le agrada.” —Heb. 13:21

# El sueño de Jacob

**Versículo clave:** **DESPUÉS DE QUE**  
**“Despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.”**  
— **Génesis 28:16**

**Escrituras Seleccionadas:**  
**Génesis 28:10-22**  
donde su hermano Labán y se quedara allí. Más tarde, al calmarse con suerte la ira de Esaú, le enviaría un mensaje para regresar. —vv. 42-45

Durante el viaje de Jacob a donde su tío Labán, se detuvo una tarde en cierto lugar y, usando algunas piedras como almohada, se fue a dormir. Mientras dormía, Jacob tuvo un sueño en el que vio “una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo superior tocaba el cielo, y ángeles de Dios que subían y descendían por ella.” —Gen. 28:12

Dios estaba en la cima de la escalera y dijo a Jacob: “Yo soy... el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra... Todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte

a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.” —vv. 13-15

Al comienzo de su ministerio terrenal, Jesús se refirió a este sueño de Jacob. Después de que Natanael declarara a Jesús como “Hijo de Dios” y “Rey de Israel,” el Señor respondió, diciendo: “Cosas mayores que estas verás... veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.” — Juan 1:47-51

Según estas palabras de Jesús la “escalera” del sueño de Jacob era una imagen de Jesús, “el Hijo del Hombre.” (Juan 8:28) Porque Jesús “se dio a sí mismo en rescate por todos,” toda la humanidad tendrá una oportunidad para “aprender la justicia” y volver a estar en armonía con Dios (1 Tim. 2:5-6; Heb. 2:9; Isa. 26:9) En el sueño de Jacob el final de la escalera representa la fase terrenal del reino de Dios; la cima de la escalera, la fase celestial.

En los libros de Isaías y Miqueas se dice: “En lo postrero de los tiempos... será confirmado el monte [reino] de la casa de Jehová;... y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos y dirán: ... subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob;... porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.” —Isa. 2:2-3; Miq. 4:1-2

“Sion” representa la fase espiritual del reino de Dios: el Cristo glorificado, cabeza y cuerpo (Sal. 48:2; Apoc. 14:1) “Jerusalén” representa la fase terrenal del reino. Los principales representantes de esta fase serán Abrahán, Isaac y Jacob, junto con muchos otros hombres y mujeres que demostraron una vida de fe en Dios antes

del sacrificio de rescate de Jesús. —Sal. 45:16; Mat. 8:11; Luc. 13:28-29; Heb. 11:1-40

Los ángeles que ascienden y descienden por la escalera del sueño de Jacob podrían simbolizar el hecho de que habrá algún tipo de comunicación entre los líderes de las fases celestiales y terrenales del reino. De alguna manera, por los detalles que actualmente no desconocemos, la clase celestial de “Sion” proporcionará todas las instrucciones necesarias y aliento para la humanidad, para que puedan “aprender la justicia” y llegar a “conocer a Jehová.” —Isa. 26:9; Jer. 31:34

# La Prosperidad de Jacob

**Versículo clave:** “Y se enriqueció el varón [Jacob] muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.”  
— Génesis 30:43

**Escrituras Seleccionadas:**  
Génesis 30:25-34.43

DESPUÉS DE SU sueño especial, Jacob continuó su viaje y se detuvo en un pozo donde los pastores de la ciudad de Labán estaban reunidos para abrevar sus rebaños. La hija de Labán, Raquel, llegó al pozo con las ovejas de su padre. Cuando Jacob la vio, apartó la piedra de la boca del pozo y abrevó a las ovejas de Labán. Entonces, Jacob besó a Raquel y le explicó que era el sobrino de su padre. —Gen. 29:1-12

Cuando Labán oyó las noticias sobre la llegada de su sobrino se apresuró a encontrarse con Jacob, lo abrazó y lo besó. Después, llevó a Jacob a su casa, donde permaneció durante un mes trabajando para Labán. Labán le dijo a Jacob: “¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario.” —vv. 13-15

Labán tuvo dos hijas: la mayor, Lea y la más joven, Raquel. Como él amaba a Raquel, Jacob le dijo a Labán: “Yo te serviré siete años por Raquel.” Siete años parece mucho tiempo, pero para Jacob no fue así. “Jacob

servió por Raquel siete años; y le parecieron pocos días, porque la amaba.” —vv. 16-20

Después de siete años, Labán celebró una fiesta. Aunque no se menciona explícitamente, parece que durante el transcurso de ella Jacob se intoxicó, porque cuando entró en la tienda en su noche de bodas, evidentemente no sabía quién estaba con él. Por la mañana se reveló el engaño de Labán. Jacob estaba acostado en la cama con Lea, no con la muy amada Raquel. Jacob preguntó a Labán: “¿Por qué me has engañado?” —vv. 21-25

Así vemos que el engaño anterior practicado por Rebeca y Jacob le fue devuelto por Labán. Una lección vital para nosotros es que cosechamos lo que sembramos (Gál. 6:7-8; Job 4:8; Oseas 10:12-13) Labán sabía que si iba a retener a Jacob, tenía que darle a Raquel, lo cual hizo una semana más tarde a cambio de otros siete años de servicio, a los que Jacob estuvo de acuerdo. —Gen. 29:26-30

Jacob se hizo muy próspero, como muestra nuestro versículo clave. En armonía con esto, las promesas de Dios para él eran de naturaleza terrenal: mencionaban “la tierra” en que habitaba y comparaban su simiente con el “polvo de la tierra.” (Gen. 28:13-14) Así, Jacob bien representa el Israel natural. Labán, que fue bendecido por el servicio de Jacob, podría representar al resto de la humanidad. Todos, judíos y gentiles, recibirán las bendiciones del reino terrenal de Dios. —Isa. 2:2-3; Eze. 37:22-28; Zac. 8:22-23

Con respecto al Israel natural, el apóstol Pablo declara: “Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y éste será mi pacto con ellos,

cuando yo quite sus pecados.” (Rom. 11:26-27) En contraste con Jacob, las promesas de Dios a su padre Isaac fueron celestiales, “Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo.” (Gén. 26:4) Pablo explica que Isaac, la simiente de Abrahán, representa la simiente espiritual o celestial, es decir, Jesús y sus fieles seguidores de la presente Edad Evangélica (Gál. 3:16, 26, 29; 4:28) ¡Así vemos la hermosa verdad de que el reino prometido de Dios abarcará el cielo y la tierra!

### Estudio VII

# LA LEY DE LA NUEVA CREACIÓN

## Parte V

Esta Ley de Amor, ya lo hemos visto, es la ley de los hijos angelicales de Dios también: su obediencia a la ley divina y la armonía que reina entre ellos descansa en ella. Aunque, durante la Edad milenaria, las leyes y las disposiciones, los reglamentos y las exigencias serán impuestos sobre los humanos para someterlos a los arreglos benditos del Reino milenario, sin embargo los que, al fin de la Edad milenaria, se consideren dignos de la *vida eterna*, hayan ido — podemos estar seguros de eso — más allá de la obediencia pura y simple a las leyes y a las exigencias: hayan escrito en su corazón la ley original del Dios, la obediencia, y la Ley de Amor que forma parte del carácter divino. Estos hijos de Dios de la restauración, en el plano humano, aceptados entonces por él, tendrán también este espíritu de Amor, sin el cual les sería imposible complacer a Dios, porque él busca sólo a adoradores en espíritu y en verdad. Así vemos que si es necesario que el cielo tanto como la tierra tengan una Ley, y exijan que se obedezca, sin embargo el modelo divino de obediencia es tan superior a nuestras ideas y modelos terrestres e imperfectos que el solo término, Amor, expresa toda la Ley de Dios a la cual todos sus hijos serán sujetos sobre todos los

planos de la vida. ¡Cuán maravillosos y gloriosos son el carácter y el plan de Dios! El Amor es el cumplimiento de su Ley, y no podemos concebir de una Ley superior a ésta.

Hasta aquí, tratamos el tema de manera abstracta. Ahora deseamos observar que la Nueva Creación, todavía permaneciendo en la carne, y sujeta más o menos a sus debilidades, oposiciones, etc. debe ajustar su conducta hacia otros miembros y hacia el mundo, por esta Ley de Amor (el Nuevo Mandamiento) que el Señor les dio a todos los que se hacen sus discípulos. Lo llamamos con razón.

## LA REGLA DE ORO

Como ya hemos visto, el oro simboliza lo que es divino; por lo tanto la Regla de oro es la regla divina, y<sup>1</sup> como acabamos de ver, la regla o la ley divina es el Amor. La idea más parecida a esta Ley de Amor [de Justicia —*Edit.*] que el hombre natural puede realmente [ahora —*Edit.*] apreciar — el modelo más elevado conocido por el hombre natural, es “No hagas a otro lo que no quisieras que él te hiciera”. Esta bondad es negativa, a lo sumo, pero la Regla de oro [del Amor]<sup>2</sup> que el Señor ahora da a la Nueva Creación, que ella sólo puede apreciar o hasta comprender ahora, es positiva: “Haz a otros lo que quisieras que ellos te hicieran”. He aquí una bondad positiva<sup>3</sup> [un Amor vivo y activo —

---

<sup>1</sup> “Es realmente una regla de justicia más bien que el amor.” —*Edit.*

<sup>2</sup> Suprimido por el Editor

<sup>3</sup> “Pero la Justicia simple.” —*Edit.*

expresión suprimida por el Editor]. Si algunos miembros de la Nueva Creación carecen a veces de someterse a cada rasgo de esta Regla de oro [“la Ley de su existencia” — la ley simple de la Justicia —*Edit.*] ellos deben tener mucho pesar y pena a menos que todavía sean sólo “niños” en el nuevo camino. Si toda violación de esta regla provoca pena y pesar, es una indicación que la violación no era voluntaria, con el consentimiento del corazón; no era una violación de principio de la Nueva Creación, sino a lo sumo una violación debida más o menos directamente a la carne, contrariamente a los deseos del espíritu o de la intención. Sin embargo, en la proporción donde el nuevo espíritu (“Mind”: entendimiento) está vivo para Dios y celoso por hacer su voluntad, en la misma proporción será vivo, alerta, enérgico para guardar el “vaso de barro” en el cual reside. Él se revestirá de la armadura de Dios con el fin de poder pelear una buena batalla contra las debilidades de la carne. Si él ha cometido un error, sea en palabra o en acción, exigirá que una reparación sea hecha prontamente con, si es posible, un buen interés. De esta manera, el “vaso de barro” encontrándose contrarrestado y avergonzado, puede hacerse menos activo en su oposición al nuevo entendimiento.

Esta ley [divina —*Edit.*] la Nueva Criatura influye en sus relaciones con Dios. El miembro de la Nueva Creación se da cuenta del significado de la expresión “Amarás al Señor tu Dios con *todo* tu corazón, y con *toda* tu alma, y con *toda* tu mente y con *todas* tus fuerzas”. Él no encuentra allí ningún sitio por sí mismo, excepto si esté plenamente en armonía con Dios. ¿Ejerce esto una influencia en sus relaciones con los hermanos,

porque cómo pudiera amar a Dios a quien no vio (salvo con los ojos de la fe), si no ama a los hermanos que tienen el Espíritu de Dios, y que vio con sus propios ojos? (1 Juan 4:20,21). A medida que aprenda a reflexionar con cuidado en sus relaciones con ellos, con el fin de hacer por ellos y hacia ellos como él quisiera que hicieran por él y hacia él, se da cuenta que esto obra una gran transformación en su vida, y que no es en absoluto la regla o la ley bajo la cual él y otros han sido acostumbrados a vivir, pensar, actuar, hablar.

Él se da cuenta que si quiere que los hermanos actúen con benevolencia a su consideración y le hablen amablemente, él mismo debe hablarles amablemente y actuar con benevolencia a su consideración. Lo mismo que le gustaría verles aguantar sus imperfecciones y sus debilidades y cubrir sus defectos humanos del abrigo de la caridad, así debería hacerlo a su consideración. Él se da cuenta que lo mismo que no le gusta que los hermanos hablen mal de él, hasta si este mal sea verdad, así debe tener una afección dulce por ellos y “no hablar mal de nadie”, sino “hacer bien a todos los hombres, especialmente a los de la familia de fe”. Así como no le gusta que otros esperen de él más que razonablemente pueda hacer, así él no esperará de otros más que razonablemente puedan hacer. El mismo principio también obraría con respecto al mundo y sus asuntos. Todo el transcurso de la vida se cambia así gradualmente, y como sugiere el Apóstol, este cambio se hace a medida que “contemplamos la gloria del Señor” — a medida que llegamos a apreciar y aprender a imitar la grandeza del carácter divino dirigido por esta Regla de

oro<sup>4</sup> del Amor. —2 Cor. 3:18.

A medida que se desarrolla nuestro nuevo entendimiento (nuestra nueva voluntad) engendrado del Espíritu Santo, él se “cambia gradualmente de gloria a gloria” en la cualidad del corazón, y así cambiado en nuestro corazón, nuestro entendimiento, nuestra voluntad, nuestra intención (y en lo posible en nuestro comportamiento exterior), nos hacemos cumplidos o “convenientes”, según la promesa divina, para el gran cambio final de la resurrección, cuando lo que es sembrado en la debilidad y la corrupción será levantado en poder y en gloria, una Nueva Creación espiritual — el Cristo de Dios. Los apóstoles nos dan diversos consejos buenos y útiles, exhortaciones y sugerencias que diversos hermanos repiten y confirman porque son provechosos para reprender, para corregir, etc.; sin embargo<sup>5</sup> después de todo, la Ley, toda la Ley bajo la cual la Nueva Creación está colocada por su Jefe (Cabeza), es esta Ley de Amor, esta Regla de oro. Si ella fuera apreciada justamente, esto significaría que muchas cosas hechas ahora por la Nueva Creación no serían más, y muchas cosas descuidadas ahora por ellas serían cumplidas con celo y diligencia.

## LA LEY PERFECTA DE LA LIBERTAD

Si algunos al principio eran propensos a creer que la Nueva Creación es dejada demasiado libre por el Señor,

---

<sup>4</sup> “De la justicia perfecta, juntada a un Amor abundante. —*Edit.*”

<sup>5</sup> “Sin embargo, la Ley, la Ley bendita, bajo la cual está colocada la Nueva Creación, es una Ley de Amor que sobrepasa la regla de oro.” —*Edit.*

sin restricciones y sin reglas convenientes, ellos han cambiado de idea sin duda alguna cuando lograron discernir la longitud, la anchura y el alcance general de esta Ley de Dios brevemente resumida en esta única palabra, Amor. El Apóstol lo llama “la Ley de la libertad” (Santiago 1:25); no obstante, Dios aplica esta ley de la libertad sólo a la Nueva Creación engendrada de su Espíritu. Ella no es aplicable a nadie más. Otros todavía se encuentran, o bajo la Ley de Moisés como siervos no preparados para “la libertad por la cual Cristo libera” a los hijos, o bajo la condena de la ley original, la condena de muerte; como pecadores condenados, son todavía tratados como extranjeros, como gente de afuera, que son sin Dios y que no tienen ninguna esperanza en el mundo; ellos hasta no conocen la gracia de Dios que lleve definitivamente la salvación del mundo en general, sino que, actualmente, ha sido manifestado sólo un número comparativamente restringido, la mayoría de los humanos siendo impedida por el Adversario de oír el mensaje del amor divino y de la redención. Él ciega los espíritus y tapa los oídos de la mayoría de los humanos por las doctrinas de demonios, etc. —2 Cor. 4:4; 1 Tim. 4:1.

La libertad no es para los malévolos, como demuestra la sociedad cuando los encarcela; también la Ley perfecta de la Libertad conviene no a los malévolos, sino a los que están bien dispuestos — *a los perfectos*. El mundo no estará sometido a una Ley de Amor durante el Milenio, sino será gobernado con Justicia y Misericordia por una ley de obediencia al Reino. No será antes del fin del Reino (cuando los malos obstinados hayan sido destruidos en la Segunda Muerte) que la raza —

encontrada perfecta y en acuerdo perfecto con el modelo divino — estará colocada bajo la Ley de la Libertad — el Amor, y su Regla de oro. Con tal que los humanos sean menores, serán más bien tratados como siervos (Heb. 13:17). La Nueva Creación, que está ahora sometida a la Ley de la Libertad, es tratada así porque para ella “las antiguas cosas han pasado, todas las cosas se han hecho nuevas”; sus miembros ahora odian el pecado y aman la justicia; ellos se sirven de su libertad, no como una ocasión de satisfacer su carne, sino para mortificarla, no para regocijarse en el pecado, sino para sacrificar los intereses terrestres en cooperación con el Señor para rechazar el pecado y quitar de eso el mundo y librarlo de la muerte, el salario del pecado. Los que son engendrados de nuevo a este nuevo espíritu (o disposición) — el Espíritu de Dios — y que se hicieron alumnos en la escuela de Cristo para ser enseñados de él y para andar en sus huellas — son los únicos que en toda seguridad pueden estar colocados bajo la Ley de la Libertad. Si ellos pierden el espíritu de su adopción [filiación —*Edit.*], dejan de ser hijos, dejan de estar bajo esta Ley de la Libertad.

Los que, ahora, aprenden a usar de esta libertad por la cual Cristo libera, los que por la consagración vienen bajo esta Ley perfecta del Amor, y que, bajo ella, dan su vida por los hermanos y por la causa de la Verdad y por la justicia, estos fieles serán considerados dignos de ser los agentes del Señor y los coherederos de su Hijo bien amado en la gran obra de la bendición del mundo. ¡Cuán necesario es que los que serán los instructores, los ayudantes, los jueces y los gobernantes del mundo, que bendecirán a todas las familias de la tierra durante la

Edad milenaria, sean plenamente desarrollados y puestos a prueba en esta calificación del Amor, con el fin de ser Sacerdotes reales misericordiosos y fieles!

*(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de enero - febrero de 2019)*

\*\*\*

